

TRES NOTICIAS

ROMULO GALLEGOS

La candidatura de ROMULO GALLEGOS a Premio Nobel de Literatura, lanzada por el profesorado y alumnos del Liceo "Andrés Bello" ha estremecido todo el ámbito de Venezuela y no podía ser de otra manera. Casi todos los organismos culturales del país se han hecho co-partícipes de la idea y, a diario, la prensa nos trae nuevas adhesiones.

Nada más justo que la postulación de nuestro máximo novelista para tan señalado honor haya partido de los que hoy integran la comunidad liceísta que un día contó con la presencia del Maestro en sus cátedras.

Y no es que creamos que la obtención del nombrado Premio vendría a agregar un lauro más a la carrera de escritor del autor de "Doña Bárbara"; sería apenas la confirmación de algo que todos los venezolanos sentimos y admitimos con la fuerza de una evidencia absoluta. Rómulo Gallegos es, por el derecho que le da su obra, el Maestro de la novela americana contemporánea. El hondo contenido de su mensaje, transido de emoción venezolanista, la problemática que plantea en sus creaciones, el simbolismo que encierran todas sus obras de ficción, han rebasado desde hace muchos años los estrechos límites de la patria venezolana, para convertirse en vivencia colectiva de ámbito continental.

Por todas estas razones, nuestro "BOLETIN" adhiere, sin reservas de ninguna especie, la candidatura de Rómulo Gallegos a Premio Nobel de Literatura, en la seguridad de que ninguno como él, entre los escritores americanos de la hora presente, puede exhibir más títulos y merecimientos para recibir la distinción a la cual se le ha postulado.

* * *

Ya para cerrar esta edición, nos llega la nueva de que la Promoción de Profesores y Maestros del presente año llevará el nombre de PROMOCION "ROMULO GALLEGOS". Entre los muchos honores que se le han atribuido al Maestro, desde el 2 de marzo del corriente año en que regresó al país, después de un digno y honroso exilio de nueve años, es quizá este último el que mejor cuadre a su personalidad, porque con el nombre de Rómulo Gallegos como bandera, los profesores y maestros que egresen este año, con el arma única de que disponen —la cultura— tendrán mejor inspiración para continuar librando con éxito las grandes batallas a que están llamados y que sólo vendrán a concluir cuando el sueño de Santos Luzardo sea en esta tierra una hermosa realidad.

"BOLETIN" se complace en registrar este hecho y se congratula con las autoridades educativas, por la acertada escogencia del nombre de la Promoción de Profesores y Maestros del año escolar que está finalizando.

MARIO BRICEÑO-IRAGORRI

2 En la mañana del 6 de junio fuimos sobrecogidos de emoción con la noticia de la muerte de MARIO BRICEÑO-IRAGORRI. Pocos hombres en nuestro país, en los últimos años, han capitalizado el cariño y la admiración de su pueblo, en la medida en que lo logró la robusta personalidad de este venezolano ejemplar.

Y es que al desaparecer Mario Briceño-Iragorry del mundo de los vivos, deja presente en la conciencia colectiva venezolana, la lección honradez, de dignidad y de consecuencia con un ideal, que lo caracterizaron, al par que el mensaje profundamente nacionalista y humano que alienta en su obra de escritor.

Nacido en la andina montaña trujillana y graduado en Ciencias Políticas en Caracas, la preocupación fundamental en la vida de Mario Briceño-Iragorri fué el estudio de la historia nacional. De aquí extrajo, sin duda, su lección de venezolanismo integral y militante que lo llevó a pelear grandes batallas por la imposición de los auténticos valores tradicionales de la cultura venezolana, frente a la oleada de influencias exóticas, sin olvidar nunca el punto de vista humano y cosmopolita de las cosas atinentes a la cultura; lo que le da dimensión universal a sus trabajos literarios.

De esta recia figura de varón que fué Mario Briceño-Iragorri, que se nos antoja de la misma estirpe —pensamiento y acción— de otro venezolano ejemplar —Cecilio Acosta— quedan para las generaciones venideras: “El Regente Heredia” o “La piedad heroica” (Premio Nacional de Literatura, 1947), “Casa León y su tiempo”, “Tapices de Historia Patria”, “El caballo de Ledesma”, “Mensaje sin destino”, “La alegría de la tierra” y muchos otros volúmenes más.

Al registrar la noticia de la muerte de Mario Briceño-Iragorri, “BOLETIN” se suma al duelo que por su muerte afecta por igual a todos los venezolanos.

JUAN RAMON JIMENEZ

3 *El 30 de mayo pasado, cuando ya estaba para entrar en circulación la primera entrega de este “BOLETIN”, el cable nos trajo la noticia de la muerte de JUAN RAMON JIMENEZ, acaecida un día antes en San Juan de Puerto Rico.*

La desaparición del poeta de “Platero y yo” —estampa de buen patriarca, no sólo por su apariencia física, sino también por la trascendencia de su lírica— enluta las letras universales. Entre los poetas hispánicos, la influencia de ninguno ha gravitado tan hondo en la conciencia lírica de España y América Latina, en las últimas décadas, como la de Juan Ramón Jiménez. Se puede afirmar, sin temor de pecar de exagerados, que todos los poetas de habla castellana de las dos últimas generaciones han pagado su tributo a este hombre ejemplar, en su vida y en su obra.

"Poeta sin biografía", como ha escrito alguien, la vida sencilla de Juan Ramón Jiménez se puede delinear en pocos detalles carentes de interés anecdótico; nacimiento de Moguer (Huelva) en 1881, estudios en la Universidad de Sevilla, matrimonio en New York con Zenobia Camprubí (1916), residencia en Madrid hasta 1936, en que se vió obligado a ausentarse definitivamente de España, en circunstancias de todos conocidas. A partir de entonces viaja por toda América y termina por asentarse, finalmente, en Puerto Rico. En 1956, el mundo entero le rindió homenaje de admiración en la oportunidad en que le fué otorgado el Premio Nobel de Literatura. Se galardonaba así, medio siglo de dedicación a la poesía.

Quizá de él, mejor que de nadie, se puede afirmar que vivió por y para su poesía, porque fué Juan Ramón Jiménez un poeta en el mas exacto sentido del vocablo y verdaderamente singular en lo que respecta a la responsabilidad con que debe trabajarse en toda obra de cultura. En este sentido, conviene tener presente que la mayoría de sus versos fueron revisados, re-escritos, corregidos y modificados por él mismo, porque la diaria felicidad de Juan Ramón Jiménez consistió en vivir modestamente, en el mundo lírico que se había creado, identificado plenamente con su obra:

"¡Oh pasión de mi vida, poesía desnuda, mía para siempre!"

R. P-D.